

Sección Internacional

ASUNTOS GENERALES

El comercio mundial en 1969 y perspectivas en 1970

Cifras contenidas en el *Informe Anual* del GATT ponen de relieve que, en 1969, las exportaciones mundiales registraron un valor de 272 370 millones de dólares frente a 238 800 millones en 1968 y 127 930 millones en 1960. Si se compara con 1968, el incremento en 1969 fue de 14%; en los últimos 11 años la tasa promedio anual de crecimiento se ubicó en 8.75%. En lo que atañe a volumen, la tasa de crecimiento anual fue de 8%, en tanto que la producción mundial de bienes sólo se elevó en 5% anualmente.

El GATT informa que las perspectivas para los últimos meses de 1970 y el principio de 1971, están dominadas por la recuperación de la economía estadounidense. Según la propia fuente, el crecimiento general de las economías de los países industriales que podría ser de 3% en términos reales, aun permitiría que el volumen de comercio mundial aumente en cerca de 5 a 6 por ciento. Si se consideran los aumentos de precios,

se podría estimar que el valor de las exportaciones correspondientes a 1970 se elevará, probablemente, en alrededor de 8 a 10 por ciento respecto a 1969.

Por productos, en 1969 el valor del comercio mundial de productos primarios y metales se expandió en 10% alcanzando 116 000 millones de dólares y el de manufacturas creció 16.5% ubicándose en 151 000 millones de dólares. Procede señalar que las tasas de aumento de ambos grupos de productos fueron incluso mayores que en 1968, pero lo sorprendente estuvo en que la más alta aceleración correspondió a los productos primarios y a los metales y no a las manufacturas. Se expandió el volumen del comercio de materias primas y productos semielaborados destinados a la industria. Hubo transacciones fuertes con metales, petróleo, carbón mineral, madera y hule, con excepción de las fibras naturales. Asimismo, hubo expansión en el volumen del comercio internacional de productos alimenticios, pese a que las transacciones en café, té y cacao fueron volumétricamente menores. El comercio de carne registró una expansión notable, aunque es de hacerse notar que los productos lácteos sólo tuvieron un ligero incremento.

Al examinar el comercio efectuado en las áreas industriales, el informe del GATT pone de relieve, en el campo de las relaciones entre la expansión económica y el comercio mundial, el sorprendentemente modesto papel desempeñado por las variaciones de la demanda externa en la elevación total de la mayor parte de los países (la única excepción fue Gran Bretaña). En 1969, la tasa de crecimiento de América del Norte volvió

a situarse en 10%, mientras que en 1968 su nivel fue de 20%; sin embargo, las importaciones intrarregionales entre Canadá y Estados Unidos crecieron en 14%, frente al 19% en 1968. También descendió la tasa de exportaciones en 1969, ya que sólo registró 10% mientras en 1968 fue de 11.6%. En 1969, por segunda vez consecutiva, se pudo observar una tendencia opuesta a la que tiene lugar entre el resto del sector avanzado en sus relaciones comerciales con los países en desarrollo: las exportaciones de éstos al mercado japonés crecieron en proporción muy significativa (no se dan cifras). Las transacciones intracomunitarias de la CEE se caracterizaron por un importante crecimiento de las importaciones, aunque debe indicarse que fueron mayores las procedentes de la AELI que se expandieron a la tasa de 22%. Las exportaciones de la AELI aumentaron a un ritmo más veloz que las exportaciones totales.

En 1969, al igual que en el año precedente, el comercio de los países en desarrollo aumentó a un ritmo veloz. Si en 1960 su balanza comercial registraba un déficit de 1 500 millones de dólares, en 1969 la balanza comercial de esos países se hallaba en una posición cercana al equilibrio, aunque el GATT señala que existen profundas diferencias entre los 80 países que integran el sector en desarrollo.

El comportamiento de los países del este de Europa fue como sigue: en 1969 las exportaciones cuyo ritmo de crecimiento fue modesto, pero superior al de las importaciones, alcanzó un valor mayor de 30 000 millones de dólares, con una tasa de 10%, o sea inferior a la

Las informaciones que se recogen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste. Las informaciones que aparecen en cada número corresponden a acontecimientos producidos hasta el día último del mes anterior.

CUADRO 1

El comercio mundial en 1969
(miles de millones de dólares)

Destino:	Años	Areas industriales		Areas en desarrollo		Area socialista		Total mundial	
		Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%
Areas industriales	1960	54,14	42,3	21,00	16,4	2,83	2,2	81,50	63,7
	1968	117,41	49,2	32,02	13,4	6,33	2,7	161,29	67,5
	1969	137,96	50,7	35,52	13,1	6,98	2,6	186,51	68,6
Areas en desarrollo	1960	19,25	15,0	6,26	4,9	1,23	1,0	27,49	21,5
	1968	32,05	13,4	8,86	3,7	2,24	0,9	44,15	18,5
	1969	35,38	13,0	9,76	3,6	2,55	0,9	48,82	17,9
Area socialista	1960	2,79	2,2	1,34	1,0	10,85	8,5	15,02	11,7
	1968	6,18	2,6	4,00	1,7	16,72	7,0	26,96	11,3
	1969	6,86	2,5	4,44	1,6	18,11	6,7	29,47	10,8
Total mundial	1960	79,11	61,8	29,24	22,9	15,05	11,8	127,93	100
	1968	160,40	67,2	46,02	19,3	25,49	10,7	238,80	100
	1969	185,72	68,2	51,18	18,8	27,86	10,2	272,37	100

Fuente: General Agreement on Tariffs and Trade (GATT), 1969 Annual Report, Ginebra, 1970.

del comercio mundial. Tal aumento se explica, en parte, por el superávit registrado con los países en desarrollo.

Creación de la Organización Mundial del Turismo

Hacia finales de septiembre último se celebró, en la ciudad de México, una asamblea extraordinaria de la Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo (UIOOT) en la que se decidió convertir a esta Unión en la Organización Mundial de Turismo (OMT), como organismo miembro de la familia de las Naciones Unidas.

Asistieron a la Asamblea Extraordinaria de la UIOOT representantes de 84 países. La decisión de constituir la OMT fue adoptada por mayoría de 71 votos, frente a 13 abstenciones.

La OMT es un organismo de carácter intergubernamental que se propone como objetivo lograr el incremento del turismo como contribución al desarrollo económico de los países y al mejoramiento de la comprensión internacional, la paz, la prosperidad y el respeto internacionales. Se anunció, asimismo, que ya 39 países habían manifestado su adhesión a los estatutos de la OMT, en los que se señala: "para definir su papel central en el campo del turismo, la OMT establecerá y mantendrá una colaboración efectiva con los órganos adecuados de las Naciones Unidas y sus organismos especializados. A este respecto, la OMT buscará una relación de cooperación en

el programa de desarrollo de las Naciones Unidas, como organismo participante y encargado de la ejecución del programa". Se prevé, asimismo, que los países cuyos organismos nacionales de turismo formaban parte de la UIOOT tendrán derecho a ser miembros efectivos de la OMT, sin otro requisito que la adhesión a los estatutos de la nueva entidad. La OMT entrará en funciones 20 días después de que 51 países hayan manifestado oficialmente su adhesión a los estatutos.

Los primeros trabajos de la OMT se orientarán a la promoción y auxilio de la actividad turística de los países en desarrollo, a través de la asistencia técnica, la promoción, la inversión y los planes directos para mejorar los servicios que ofrecen al turismo extranjero.

La OMT tendrá como sede provisional la ciudad de Ginebra y su próxima Asamblea General se realizará en Kampala, Uganda, en octubre de 1971.

La décima sesión de la Junta de Comercio y Desarrollo: Declaración de los 31

Entre fines de agosto y mediados de septiembre del año en curso se verificó, en Ginebra, el décimo período de sesiones de la Junta de Comercio y Desarrollo. En la sesión inaugural, el presidente saliente, Sr. K.B. Asante, hizo referencia a los insuficientes resultados de la

UNCTAD, subrayando que tanto los países desarrollados como los que se encuentran en proceso de desarrollo "tenían todavía mucho que hacer para lograr su objetivo, es decir, intensificar y acelerar el desarrollo económico y el fomento del comercio internacional".

En el debate general, la Junta basó su examen en el "Estudio sobre el comercio internacional y el desarrollo 1969/1970", compuesto de dos partes: un estudio de las tendencias recientes del comercio y el desarrollo y una breve exposición de la evolución de la política comercial.

Entre los muy variados temas tratados en las sesiones, que van desde los aspectos administrativos y de organización de la UNCTAD hasta las múltiples formas de comercio y ayuda entre los diferentes grupos de países, destaca el referente al sistema general de preferencias. A este respecto, la mayoría de los representantes de los países en desarrollo deploraron el que, para ese momento, aún no se hubiera aprobado ninguna resolución sobre el sistema general de preferencias¹ y manifestaron que, cuando esto se hiciera, deberían tomarse en cuenta los intereses de los países de menor desarrollo relativo, de tal forma que las preferencias especiales de que gozan algunos de estos países no deberían desaparecer en tanto que no se establez-

¹ El 12 de octubre último, el Comité Especial de Preferencias aprobó los elementos esenciales del sistema. (Véase, en este mismo número de *Comercio Exterior*, la nota editorial: "Acuerdo a principio" sobre el sistema general de preferencias arancelarias".)

EUA: del "mini-receso" a la "midi-expansión"

PAUL A. SAMUELSON

Los economistas de la Administración Nixon se hallan de plácemes en estos días. Hay indicios de que está por finalizar el receso económico que sufrió Estados Unidos (si es que, en realidad, puede hablarse de receso) y, al menos, puede reconocerse ahora un limitado progreso en la batalla contra la inflación. Es asombrosa la repercusión que, para los espíritus que radican a la vera del Potomac, así como los de Wall Street y Main Street, puede tener un incremento de 100 puntos en el Índice Dow Jones de cotizaciones bursátiles. ¿En qué medida son de fiar estas apariencias? ¿Qué tipo de problemas aquejan todavía a la economía norteamericana? ¿Qué tipo de evolución económica puede esperarse durante el resto de 1970 y en la etapa inicial de 1971? Esta no es una época que permita confiar en la elaboración de predicciones detalladas; empero, aquí presento mis pronósticos que creo más atendibles.

"Midi-, mini- o no-receso"

No siendo aficionado a las discusiones semánticas, tales como la de si una determinada dama es la más delgada de las mujeres robustas del mundo o, simplemente, la más robusta de las mujeres delgadas, no prestaré sino poca atención a la cuestión de si hubo o no receso económico.

1) Según lo atestiguan todas las investigaciones, Estados Unidos ha estado durante un largo lapso en una "etapa de estancamiento" y, desafortunadamente, todo parece indicar que se mantendrá un régimen de capacidad subutilizada en el decurso del año próximo.

2) De cualquier manera, la amplitud del descenso de la actividad económica ha sido notoriamente inferior a la registrada en otros períodos de recesos de la posguerra, ubicándose aproximadamente entre la "midi-depresión" de 1960-61 y la de la "mini-depresión" de 1967, o el "no-receso" de 1967, como lo calificaría el National Bureau of Economic Research. Esto me permite arriesgar la hipótesis de, cuando esta entidad anuncie su

criterio en torno a este problema en el futuro, se puede atrever a afirmar que no hemos atravesado por una recesión. (Hace un par de meses mi predicción habría sido, probablemente, distinta.)

3) Como demuestra la suspensión de los descensos del producto nacional bruto real, en mayo pasado, concluyó la "recesión", o la "no recesión". Si se atiende, con el National Bureau, a las alzas y bajas de gran número de indicadores económicos, el punto de flexión puede haberse localizado en el mes de julio. Por otra parte, parece que no ha sido muy ágil la función de los llamados "indicadores principales": se puede afirmar que apenas en junio empezaron un movimiento ascendente, sugiriendo, así, con base en las demoras históricamente usuales, que el punto de flexión no podría haberse presentado sino hasta agosto. Con la inminencia de las elecciones de noviembre, esta tardanza ha atemorizado a muchos de los economistas del Gobierno norteamericano que se han convertido en partidarios del método de los "indicadores principales".

4) Aunque yo, en lo personal, no soy monetarista, considero mi deber informar que los discípulos del Dr. Friedman mantienen su opinión de que el punto de flexión no se presentará hasta muy avanzado el tercer o cuarto trimestres.

"Mini- midi- o maxi-expansión"

El problema fundamental radica en si la nueva expansión será vigorosa o débil, sostenida o transitoria. La experiencia histórica indica que las contracciones leves tienden, si lo demás permanece estable, a ser continuadas por expansiones débiles. Agréguese a esto que se prevé que las erogaciones bélicas en el exterior proseguirán contrayéndose o estabilizándose y se tendrá el panorama siguiente:

1) La desocupación continuará ascendiendo un tanto.

2) Las utilidades de las empresas, que se mantuvieron casi estables en el segundo trimestre, para sorpresa jubilosa de la mayoría de los analistas, deben empezar a crecer muy pronto.

3) Por fin, después de una larga espera, parece que la tasa de aumento

de los precios al mayoreo, de los de los bienes de consumo y de los del producto nacional bruto, empieza a experimentar una ligera reducción. A pesar de la intensa presión sobre los costos, causada por la próxima revisión de contratos colectivos de trabajo, espero que la tasa de inflación para 1970 en su conjunto resulte de alrededor de 4%, pero no menos.

4) Puede oírse, por enésima vez, la misma afirmación de los expertos monetarios: "Las tasas de interés ya pasaron su máximo y tienden a la baja". Parece que ahora les asiste la razón. Pese a la tendencia expansionista que se observa en el calendario de nuevas emisiones, siempre que ocurre una mejoría en el precio de las colocaciones de bonos, es probable que el debilitamiento de las tendencias inflacionarias produzca una reducción aún mayor de las tasas de interés.

5) Se advierte una recuperación de la construcción residencial y se espera que esta tendencia general prevalezca hasta bien avanzado el año venidero.

6) Recientemente, los programas de las empresas en materia de inversión en plantas y equipos estaban siendo revisados a la baja. Empero, el National Industry Conference Board informa que las asignaciones de capital están ahora estabilizándose. Los requerimientos de capital, fuera de la industria manufacturera, son muy intensos (especialmente en renglón de los servicios públicos). Espero que los factores favorables y desfavorables se cancelen mutuamente y que el gasto en inversión fija no sufra un drástico descenso.

La situación general apunta, entonces, hacia una "midi-expansión", que no ofrece indicios de llevarnos, en el último trimestre del año y el primero del próximo, más allá de una tasa de crecimiento de 4% en la producción real, quedando por debajo de lo necesario para permitir cualquier reducción neta en la brecha originada por la disminución del ritmo de actividad.

¿El punto de vista esbozado tiene aceptación unánime? Naturalmente no. Los sondeos de la opinión pública, si se me permite referirme a ellos, indican que la mayoría de la gente ve con mayor pesimismo la perspectiva económica, precisamente cuando los expertos sostienen que el receso ha

minado. Y, en el otro lado del espectro, Mr. Arthur Burns, presidente de la Junta de la Reserva Federal, reprendió al Comité Económico Conjunto del Congreso, a mediados de julio, al afirmar que en cierto momento de 1971 Estados Unidos podría alcanzar el nivel de ocupación plena. Es evidente que Mr. Burns obra en su bola de cristal una expansión de mayor amplitud que la mayoría de nosotros, incluyendo a sus colegas de la Junta de la Reserva Federal.

Los pronósticos precedentes dan por supuesto un cierto juego de políticas del Gobierno. Así, la mayoría de nosotros supone que Estados Unidos se retirará de la guerra de Vietnam, y que no todos los insuños reales liberados se canalizarán a los gastos de defensa. Desde luego, esto supone también que no habrá una onflagración en el Medio Oriente. La mayor parte de los expertos espera que la Reserva Federal permita una tasa de crecimiento de la oferta monetaria de 4 a 5 por ciento anual. Para mi gusto, tal cifra es un tanto baja, pero para el Presidente del Banco de la Reserva Federal de St. Louis, quien estima que deberían aplicarse programas para reducir la producción real a lo largo de la primera mitad de 1971 a fin de controlar la inflación, resulta muy elevada.

El grupo de asesores económicos del presidente Nixon ya no se aferra a la solemne tontería de lograr el equilibrio del presupuesto. Gran parte del actual déficit puede atribuirse al efecto depresivo sobre los ingresos fiscales que motivó la lucha antiinflacionaria, e incluso los republicanos se inclinan a considerar que no se puede conceptualizar un déficit inducido por una economía débil.

Además, el Presidente y el Congreso se percatan de que los gastos públicos calificados como vitales cuestan cada vez más en la actualidad. La cruzada de Nixon, que persigue invertir la expansión galbraithiana del sector público, ha sido suspendida por los imperativos de la realidad.

Podría acontecer que las cosas asuman una fisonomía diferente después de las elecciones de noviembre. Por lo que se refiere a las posibilidades de influir en sus resultados, el creciente desempleo pudiera traducirse en que algunos obreros regresasen al Partido Demócrata; sin embargo, la inflación es también un problema político y muchos votantes podrían considerar a los republicanos como el menor de los males, en este caso, y desde luego, las cuestiones extraeconómicas, como los disturbios urbanos o la guerra, desempeñarán un papel significativo. No parece probable que los efectos

del resultado de las elecciones sobre la economía vayan a ser críticos. Salvo la aparición de un sorpresivo alud en cualquier dirección, la política y la confianza no se modificarán en gran medida sea cual fuere el partido que gane curules en el Congreso.

Tampoco sería grave el estallido de una huelga en la industria automovilística, que sólo afectaría la división del gasto entre el último trimestre de este año y el primero del próximo. Es probable una huelga en Detroit si no se concede un alza importante de salarios; sin embargo, los empresarios podrían preferir cierto aumento en los precios de los automóviles y no una demora mayor del largamente esperado resurgimiento de las compras de vehículos.*

¿En qué consiste mi personal evaluación de las actuales políticas? A mi juicio éste no es el momento en que se pueda disponer de políticas a prueba de errores. No puede decirse que las autoridades hayan incurrido en errores evidentes. Tampoco se puede dejar de reconocer la justeza de algunas críticas. A causa de que nuestra economía mixta no está capacitada para estructurar una política de ingresos que funcione, el debate se reduce a una cuestión de juicios de valor.

Si, al igual que yo, se considera que la desocupación (especialmente entre los trabajadores de bajos salarios) es un mal terrible, se tiene que aplaudir al Congreso cada vez que domina al Presidente y gasta más en educación u hospitales. Pero si se piensa que la inflación es el supremo mal, entonces se encuentra que hasta hoy no ha habido demasiada sangre, sudor y lágrimas.

A mi juicio no hay mucho que aprender de la experiencia de los últimos doce meses. Si algo se puso en claro, fue lo inadecuado del utópico punto de vista sostenido por los economistas republicanos en 1969, en el sentido de que realmente no es necesaria una política de ingresos (incluso si se encontrase alguna). No ha obtenido popularidad ni apoyo el criterio de que se puede depurar el sistema de sus excesos inflacionarios y, entonces, vivir venturosamente con vigorosa expansión, alto nivel de ocupación y razonable estabilidad de precios.

Además, espero que quienes como yo, elaboran los pronósticos económicos y, como yo, han incurrido en errores de estimación inusualmente grandes, aprendamos a ser más humildes. Mi pronóstico acerca del producto nacional bruto corriente, presentado en el año nuevo, probablemente

* La huelga en la General Motors estalló el 15 de septiembre. Para mediados de octubre no parecía estar cercana la resolución. (Ed.)

resulte alto en alrededor de 1%. El pronóstico oficial contiene un error algo más pequeño en el mismo sentido; sin embargo, ha sido ayudado por la cancelación de errores con signos contrarios, ya que los precios han subido más de lo previsto y ha sido menor el aumento de la producción.

Entre los monetaristas, el First National City Bank registra, desde hace tiempo, un excelente promedio de bateo. Empero, su pronóstico para 1970 puede resultar ultrapesimista. En cierta ocasión, el doctor Samuel Johnson afirmó que la inminencia de ser ahorcado aclara mucho la mente. Igual ocurre con la necesidad de presentar estimaciones numéricas afinadas. Los exponentes literarios del monetarismo, que eluden comprometerse a elaborar estimaciones numéricas explícitas, han sido puestos en la picota, incluso cualitativamente, por las ecuaciones monetarias de regresión del Banco de la Reserva Federal de St. Louis.

El mercado de valores

Permítaseme concluir con algunos comentarios en torno al mercado de valores. En años recientes he mantenido la impopular hipótesis de que, por fin, la gente del mercado ha empezado a evaluar en forma muy completa las acciones comunes. No se discute aquí la predicción de que los precios de los valores han sido demasiado elevados, sino más bien la noción agnóstica de que ya no se puede extrapolar con confianza que una cartera de acciones producirá 10 por ciento anual en dividendos más, posiblemente, ganancias de capital.

Un cálculo aproximado sugiere que se hubiera obtenido beneficio similar, durante la década de los sesenta, colocando fondos en los mercados de eurodólares que mediante la compra de una amplia muestra de acciones listadas en las bolsas de valores de Nueva York, Londres, Frankfurt, Zurich y Tokio.

Empero, aun si se acepta este enfoque a largo plazo, se tiene que reconocer que los precios de los valores han descendido al menos 25 por ciento durante la etapa de estancamiento. Toda vez que el costo de reposición de los activos reales ha continuado aumentando con la persistencia de la inflación es lógico que las acciones sean hoy una mejor adquisición de lo que lo fueron en 1968. En la medida en que la tasa de inflación se abata y disminuyan las tasas de interés, es de preverse un incremento en la razón precio-utilidades de las acciones. Esto es lo que explica la reanimación en Wall Street. Si ha de prevalecer frente a las presiones costo-salario, sólo el futuro lo dirá.

can compensaciones equitativas dentro del sistema general de preferencias.

Por otra parte, el representante de un país en desarrollo, miembro de un sistema preferencial existente, dijo que no podía aceptar propuesta alguna que pudiera perjudicar el comercio exterior de su país, y que "no veía ninguna relación entre los sistemas preferenciales existentes y la participación de todos los países en desarrollo en los beneficios del sistema generalizado de preferencias".

Los representantes de los países desarrollados declararon que estaban haciendo cuanto podían para establecer el sistema general de preferencias y afirmaron que "no se produciría ningún retraso que se pudiera evitar". Ante la lista de ofertas preliminares presentadas por estos países, los representantes de los países en desarrollo insistieron en que dicho sistema "abarcará una gama más amplia de productos de exportación —lo mismo primarios que manufacturados— que ofrecieran un interés real para sus países".

En conjunto, los resultados de la décima sesión de la Junta se resumen claramente en la "Declaración del grupo de los 31 países en desarrollo miembros de la Junta de Comercio y Desarrollo", en la que se expresa la preocupación por no haber llegado a un acuerdo completo sobre las "cuestiones fundamentales que plantea la contribución de la UNCTAD a la estrategia internacional del desarrollo que se habrá de seguir en el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Este hecho ha despertado el justificado temor de que se vean gravemente amenazados todos los trabajos preparatorios relativos a la adopción de la estrategia internacional del desarrollo. Junto con otras muchas tendencias desfavorables registradas en la esfera del comercio y de la ayuda, ese hecho constituye un síntoma de la crisis que amenaza las bases mismas de la cooperación económica internacional".

Se señaló asimismo que uno de los principales impedimentos con que se tropieza para llegar a un acuerdo sobre las cuestiones que quedan aún sin resolver consiste en "la renuencia de los países desarrollados a aceptar un programa de acción para el Decenio que entrañe plazos fijos".

Finalmente, los países en desarrollo reiteraron su convencimiento de que son ellos mismos los principales responsables de su desarrollo económico, pero, al mismo tiempo, "quieren poner de relieve que la movilización más completa y la utilización más eficaz de sus recursos

internos sólo son posibles merced a una acción internacional concomitante y efectiva".

PRODUCTOS BASICOS

Cacao: una situación de erráticas fluctuaciones

El mercado del cacao ha estado sujeto últimamente a frecuentes vaivenes. En la segunda semana de septiembre último los precios del producto registraron nuevos máximos en el mercado terminal de Londres, los cuales fueron efímeros, ya que surgió una serie de liquidaciones de existencias que provocó un drástico descenso de las cotizaciones.

Así, se pudo observar que los contratos a futuros para entrega en diciembre cerraron, en la noche del 11 de septiembre, en 333 libras esterlinas, 5 chelines por tonelada, o sea una disminución de 4 libras en un día, y de 10 libras durante la semana precedente. Tales altibajos carecen de una causa estrictamente económica, por lo que los expertos los atribuyen esencialmente a la actividad especulativa.

Por otra parte, se consideraba que las perspectivas de las cosechas de Brasil y de Costa de Marfil eran favorables. Dentro de la situación caótica que caracteriza el mercado del cacao, se subrayó la difícil situación financiera de los países cuya vida económica depende del producto, como el mayor productor mundial de cacao, Ghana. La filial suiza del United California Bank, mediante una operación especulativa (con apariencia de *dumping*) trató de controlar el mercado; pese a que no tuvo buen éxito, sí logró que el precio se redujera 20%. Si Ghana vendiera su cosecha de 400 000 toneladas a la cotización reducida, registraría un marcado descenso en su ingreso nacional y "vería totalmente anulada la ayuda financiera (4 millones de libras esterlinas) que Inglaterra le ha señalado para este año y se harían mucho más remotas las posibilidades de cubrir siquiera una pequeña parte de la deuda de 130 millones de libras esterlinas que dejó el presidente N'Kruma".

Lo errático de los precios del cacao ha sido una formidable barrera en los esfuerzos de planificación para obtener cierta diversificación de la economía en los países productores. También los consumidores padecen los efectos de las fluctuaciones de los precios del producto.

NORTEAMERICA

EUA: el descongelamiento monetario

La disminución de las tasas de interés continúa siendo uno de los fenómenos de mayor monta en el mercado monetario estadounidense y cuenta con el decidido apoyo de las autoridades financieras del país. Inició el movimiento más reciente el prestigiado Morgan Guaranty Trust Company de Nueva York, que anunció el 21 de septiembre la reducción de su tasa de interés de primer clase, de 8 a 7,5 por ciento. Otros grandes bancos adoptaron de inmediato la misma medida, entre ellos el Bank of America, el Chase Manhattan y el Chemical Bank de Nueva York.

La Administración Nixon ha simpatizado ampliamente con el comportamiento bancario, considerándolo como uno de los efectos de las medidas adoptadas a nivel gubernamental con la mira de hacer más accesible el crédito. Como es sabido, desde principios de año el Sistema de la Reserva Federal ha venido creando condiciones cada vez más favorables para la expansión crediticia en sus esfuerzos por reactivar la vida económica norteamericana, pero sin propiciar la acentuación de las presiones inflacionarias. En junio, la JRF aceleró aún más el ritmo de inyección de recursos al mercado, después del colapso financiero sufrido por la colosal Penn Central Transportation Company; ello se estimó como un importante paso del Gobierno estadounidense para conjurar el peligro del surgimiento de alguna crisis de liquidez profunda.

Sin embargo, parece que las motivaciones del Morgan, el Chase y otros bancos, no son puramente económicas, sino que también persiguen fines políticos. Parece ser que los banqueros, al reducir sus tasas de interés toman muy en cuenta el efecto sobre varios congresistas que votarán próximamente sobre una ley que permitiría a los bancos participar más libremente en las sociedades de inversión, y que han estado presionando por espacio de varias semanas para que se abatan las tasas de interés bancarias, debido a las repercusiones benéficas que las tasas más bajas tendrían sobre las hipotecas de casas y otros tipos de crédito a los consumidores.

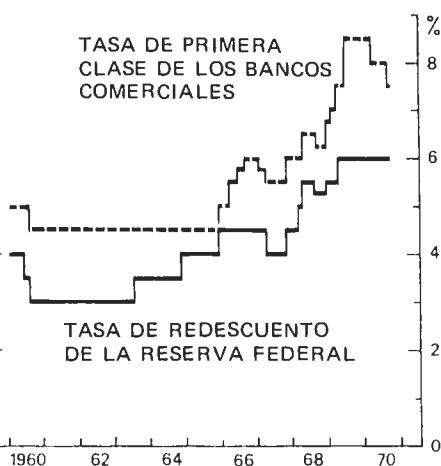
Las autoridades monetarias continúan en su tarea de abaratar el crédito, aunque con la preocupación siempre presente de no atizar el fuego de la inflación.

este aspecto por primera vez desde mayo de 1969, la tasa de bonos de Tercera categoría descendió 5.95% por debajo de la tasa de redescuento (6%) que aplica la Reserva Federal a los préstamos que otorga a los bancos comerciales miembros. De continuar la tasa de bonos de Tercera categoría en un nivel inferior al de la tasa de descuento, durante algún tiempo, se considera que la Reserva Federal se verá obligada a reducir la tasa de redescuento (lo que no ha sucedido desde abril de 1967).

En fin, priva la sensación de que Estados Unidos ha entrado de lleno al desdoblamiento monetario de 1970 (ver gráfica 1).

GRAFICA 1

Tasas de interés en Estados Unidos



Pese a lo expuesto, no hay unanimidad en este asunto, pues el 29 de septiembre Donald M. Graham, director del Continental Illinois Bank and Trust Company de Chicago, afirmó en Londres que las reducciones de la tasa de interés de primera clase en el mercado monetario de su país deben estimarse prematuras y que no pasará mucho tiempo sin que tornen a ascender. En apoyo de su aserto, dijo que las demandas de capital ya han alcanzado un elevado nivel en Estados Unidos, y que la esperada tendencia de ascenso gradual de la actividad económica, en las postrimerías del año actual y en los inicios del entrante, originará aumentos adicionales de la demanda de préstamos y que, en tales condiciones, es muy probable que la tasa de interés de primera clase alcance y se mantenga en un nivel histórico máximo en los años próximos.

Dentro de esta dispar posición, algunos banqueros opinan que la tasa de in-

terés de 1.5% que se aplica al uso de los DEG (derechos especiales de giro) es muy baja y que el Fondo Monetario Internacional debiera ponerla en un nivel a tono con las tendencias prevalecientes en el mercado monetario internacional.

EUROPA

La CEE y la coyuntura económica mundial*

Durante los dos años últimos la actividad económica de la Comunidad Económica Europea se caracterizó por los altos niveles registrados.

La expansión de la demanda interna es la base en que se sustenta la elevada tasa de actividad económica y la causa determinante de la acentuada tendencia alcista de los precios, que, desde luego se ve alentada por los movimientos inflacionarios en el ámbito mundial. Además, en algunos países miembros de la CEE se observa una clara tendencia al deterioro de las balanzas comerciales, desde el otoño del año pasado.

Si bien, en la mayor parte de los países miembros, la actividad económica tiende a nivelarse, la posibilidad de que la CEE registre más elevados niveles de ingreso e inversión durante la segunda mitad de 1970, no permite prever el surgimiento de cambios en la demanda, suficientes para revertir las tendencias observadas recientemente. Además, es muy probable que algunos conflictos sociales dificulten la tarea de planeación económica, particularmente si en ciertos países coexisten con un más lento ritmo de crecimiento.

Las incógnitas que ofrecen los acontecimientos económicos internacionales, sumadas al persistente desequilibrio en el interior de la CEE, reclaman que sus miembros apliquen una política económica a corto plazo muy cautelosa. Sin una adecuada política económica a medio plazo sería muy difícil que las reformas económicas y sociales que exigen grandes grupos de la comunidad se apoyasen en cimientos económicos sanos, y, además, tales reformas son insoslayables

* Algunos aspectos del texto de un memorándum reciente (julio de 1970) que la Comisión Europea sometió a la consideración del Consejo de la CEE en relación con las perspectivas económicas a corto plazo de la Comunidad y las medidas de política que se estiman necesarias para que los estados miembros combatan la inflación. La Comisión recomienda al Consejo la adopción de los lineamientos del documento.

en cualquier política de crecimiento equilibrado a medio plazo.

Perspectiva económica general

El descenso del ritmo de crecimiento de la actividad económica norteamericana en la primera mitad de 1970 ha hecho sentir su efecto, *in crescendo*, sobre el resto de la economía mundial.

El producto nacional bruto de Estados Unidos, después de haberse nivelado en el último trimestre de 1969, disminuyó en 0.8% en términos reales en el primer trimestre del año actual y no había signos de recuperación para el siguiente. El índice de producción industrial prosiguió su movimiento descendente, hasta 3.2 puntos, en comparación con el de julio de 1969, mes en que se inició la baja; en mayo de 1970 la tasa de desempleo llegó a 5 por ciento.

A pesar de las medidas antiinflacionarias, en EUA los precios de los artículos de consumo continúan elevándose a tasas sin precedente (la anual para los primeros cinco meses de este año se ubicó en 6%); sólo las manufacturas experimentaron aumentos leves, desde principios de 1970. En el campo del comercio exterior, se observó una nivelación de la importación; en cambio, las exportaciones continuaron creciendo, y esto se ha reflejado en una posición cada vez más favorable de la balanza comercial norteamericana, que en enero-mayo de 1970, registró un superávit de 1 130 millones de dólares, frente a sólo 135 millones en el lapso semejante de 1969.

Si se contempla la situación panorámicamente, es difícil pronosticar una importante mejoría en los próximos meses; hay certidumbre de que la demanda aumentará; las reducciones impositivas, la disminución de la recaudación fiscal motivada por el descenso de la actividad económica, las alzas salariales en el sector público y los mayores beneficios sociales, han originado una situación de déficit presupuestal. El aumento del ingreso, deducidos los impuestos, llevó aparejado mayor gasto familiar; la reducción adicional del impuesto sobre la renta, que se efectuaría en julio de 1970, elevará aún más dicha erogación. A ello debe agregarse que en el pasado reciente la política monetaria ha mostrado propensión a ser menos restrictiva. El descenso de las utilidades de las empresas ha producido un movimiento paralelo en los planes de inversión.

Cabe indicar que, en el campo de los pagos internacionales, si bien la devalua-

ción del franco francés y la revaluación del marco alemán permitieron que imperara la calma durante cierto tiempo, recientemente han vuelto a aparecer factores perturbadores que pudieran traducirse en mayor incertidumbre.

En el primer trimestre de 1970, el déficit de la balanza de pagos estadounidense registraba una cifra de 1 700 millones de dólares; esta fuerte posición deficitaria, a cuya profundización contribuyen los movimientos monetarios europeos, permite la creación de nuevas liquedades internacionales dentro del ambiente inflacionario mundial.

El documento subraya que "pese a estos hechos, a principios de abril se invirtió la tendencia al descenso de las tasas de interés a corto plazo. Esto debe considerarse como un testimonio de la tasa muy rápida de aumento de la demanda internacional de recursos financieros, y de la continuada tasa de inflación en los más destacados países industriales. Hay que subrayar que una situación así produce inestabilidad: en realidad, se corre el riesgo de que las balanzas de pagos queden expuestas a nuevos sacudimientos, si surge un acentuado cambio en las tendencias de los precios o en la actividad económica de uno o varios de los principales países. Si no se encuentran medios para neutralizar los efectos de estas presiones inflacionarias, los países en que los costos y precios han experimentado alzas pronunciadas no podrán adaptarse fácilmente a las variaciones de la situación económica general.

"En suma: es en extremo incierto el contexto externo frente al que habrá de realizarse la marcha económica de la CEE en el próximo futuro."

Cuadro económico de la CEE

La CEE se ha visto sometida a intensas presiones inflacionarias en los meses pasados. Incluso en casos como el de Francia, en que ha disminuido la presión de la demanda interna, los precios continúan subiendo persistentemente a causa de los costos.

Durante la primera mitad del año se pudo observar una sana expansión del consumo y la inversión en el mayor número de países miembros, que permitió compensar el estancamiento de la demanda de los países no miembros. No obstante, el avance notable de la Comunidad en cuanto a producción (a una tasa anual de cerca de 10 por ciento en los primeros cuatro meses de 1970) y

pese a la voluminosa importación, todavía hay una brecha amplia entre la oferta y la demanda. Es muy elevado aún el grado de utilización de los recursos productivos. En todos los países miembros la expansión de la producción sufre el problema de la escasez de mano de obra. En la mayor parte de los países hay, todavía, una enorme acumulación de pedidos y retrasos en los tiempos de entrega. Los costos continúan su movimiento ascendente, especialmente el costo-salario por unidad producida, que ya para el otoño registraba un alto nivel. Los planes de inversión en plantas industriales para 1970 ostentan tasas de crecimiento de entre 15 y 57 por ciento, según el país.

Por lo que ve al sector salarial, los aumentos logrados en los contratos colectivos son muy importantes y se ubican por encima de los aumentos en la productividad. En el primer trimestre de 1970, los incrementos fueron de 10 a 16 por ciento mayores que los correspondientes a igual período de 1969.

A la índole mundial de la inflación se debe que haya sido limitado, hasta el presente, el deterioro de los pagos corrientes en la mayoría de los países miembros de la CEE, sin representar serio motivo de alarma. Empero, visto el conjunto de la Comunidad, sigue siendo cierto que se inicia la aceleración de la tendencia descendente. La balanza comercial de la CEE (CIF-FOB) que en 1968 mostraba un superávit de 1 750 millones de dólares, en 1969 se niveló, y es probable que registre una cifra deficitaria de alrededor de 1 500 millones en 1970. En lo que atañe a la balanza en cuenta corriente, es posible que en 1970 se obtenga un superávit de 1 500 a 2 000 millones de dólares.

Las reservas netas de divisas en poder de las autoridades monetarias de la CEE, pese a las profundas variaciones efectuadas en 1968 y 1969, mantienen una cifra de 18 000 millones de dólares.

En uno de los pasajes de los lineamientos para la política a plazo medio de la Comunidad, el documento expresa que: "La inestabilidad de la situación económica mundial, el riesgo de las presiones inflacionarias de la CEE que sigue acumulándose, la muy viable amenaza de un deterioro de la posición competitiva de sus industrias y los efectos sociales que entraña una pertinaz alza de los precios de los bienes de consumo; todo ello hace imperativa la prosecución de una política de control económico en los países de la Comunidad Económica Europea".

En fin, el documento señala la necesidad de medidas para fortalecer la competencia, la racionalización de los medios técnicos de producción y las cadenas de distribución y la adaptación de adiestramiento de la mano de obra a los cambiantes requerimientos de la economía. Su aplicación reducirá la brecha entre la demanda y la producción potencial y, al propio tiempo, coadyuvará a mantenimiento de un adecuado nivel de ocupación.

Francia: las buenas noticias impositiva:

El 9 de septiembre próximo pasado fue aprobado por la Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional el presupuesto del Gobierno francés para 1971, presentado por el ministro de Finanzas, M. Valéry, Giscard D'Estaing.

El presupuesto prevé un superávit de 3 300 millones de francos, ya que los egresos alcanzarán la suma de 171 800 millones y los ingresos una de 175 100 millones, esto es, aumentos de 8.7% y 9.4%, respectivamente en comparación al año anterior. Sin embargo, en virtud de que los préstamos y anticipos del Tesoro a las empresas y entidades públicas no están compensados, el presupuesto para 1971 arroja en realidad un superávit de sólo 125 millones de francos.

Con respecto al producto nacional, el presupuesto bajará su participación al 22.5% frente a un 24.5% del año anterior; sin embargo, "la buena noticia" de la reducción y equilibrio del presupuesto no ha dejado satisfechos a todos los franceses.

Por una parte, el presupuesto da una clara prioridad a la construcción de carreteras (34% de aumento) y a las telecomunicaciones (21%), en detrimento de la construcción de habitaciones (26 000 apartamentos menos que el presente año serán financiados) y del sistema de transporte colectivo. "Esto acelerará la industria del automóvil, hay que pensar en ella".

Por otra parte, la reducción de impuestos por 2 610 millones que prevé el nuevo presupuesto está formada por la supresión de los aumentos del impuesto sobre los altos ingresos, lo que representa una suma de 750 millones; la reducción de 2% del baremo progresivo, por lo que los no asalariados pagarán 860 millones menos; la supresión del impuesto complementario, que reducirá en 500 millones los impuestos pagados por co-

merciantes y artesanos; la reducción de 120 millones gracias al derecho de deducir un mínimo de 1 200 francos de los gastos profesionales y, finalmente, por la baja del impuesto al valor agregado sobre ciertos artículos alimenticios, que representará una reducción de 380 millones.

El conceder mayores reducciones de impuestos a los grupos de altos ingresos (los tres primeros grupos de no asalariados anteriormente señalados, cuyas reducciones suman 2 110 millones, frente a 500 millones de reducciones para los asalariados), parece perseguir, según los círculos oficiales, la reducción del margen de fraude de estos grupos, ya que al sujetar "a los no asalariados al mismo régimen fiscal que los asalariados, se les incitará a la 'sinceridad' en sus declaraciones."

En efecto, si se compara el monto de los ingresos declarados con los que registra la contabilidad nacional, se tiene que en ésta los ingresos de profesionistas y comerciantes se elevan a 57 000 millones, en tanto que sólo se declaran 23 000 millones; y que los beneficios de las sociedades llegan a 26 000 millones frente a 10 000 millones que se declaran, en tanto que los 134 000 millones de ingresos de los asalariados son declarados con un margen de diferencia de aproximadamente 8 por ciento.

Además de la "incitación" para declarar los ingresos por medio de la reducción de los impuestos, los controles serán duplicados, "pero la duplicación de los controles no será efectiva hasta 1974, en tanto que el alineamiento del régimen fiscal de los no asalariados sobre el de los asalariados empezará en 1971". Además, se estima que la duplicación de los controles dejará subsistir grandes posibilidades de fraude, pues, actualmente, los miembros de las profesiones industriales, comerciales y libres corren el riesgo de un control cada cincuenta años; este riesgo pasará del 2% al 4% (una vez cada veinticinco años) hacia finales de 1974.

Suecia: Palme y "el apoyo silencioso"

Después de unos días de incertidumbre sobre el resultado de unas muy cerradas elecciones, parece que el Partido Social Demócrata se mantendrá en el poder, que desde hace 38 años conserva, gracias al "apoyo silencioso" de los comunistas, cuyos 17 asientos —que representan un gran avance—, sumados a los 163 obteni-

dos por los socialdemócratas dan un total de 180, frente a 170 obtenidos por la coalición de derecha y centro (Partido Central, 71 asientos; Liberal, 58 y Conservador, 41). Esta vez, las previsiones sí se acercaron a los resultados finales, al haber estimado que el apoyo de los comunistas a los socialdemócratas sería decisivo. El líder del Partido Central, Guimar Hedlund, propuso al primer ministro, Olof Palme, una fórmula de coalición para "sustraer al nuevo gobierno del arbitraje de los comunistas". Sin embargo, Palme rechazó tal coalición, estimando que el Partido Comunista ha observado "buena conducta" y que, en todo caso, "si quiere derrocar al gobierno de los trabajadores y promover el poder burgués, ipues que lo haga!" De hecho, antes de ser conocidos los resultados finales de la elección, a lo que Palme temía no era a los comunistas, sino a los últimos votos.

La incertidumbre política por la que atraviesa Suecia —en las elecciones anteriores el Partido Social Demócrata había obtenido la mayoría absoluta— se atribuye principalmente al incumplimiento de las promesas del partido en el poder. De esta suerte, los votos logrados por el Partido Central se deben, fundamentalmente, a la negativa del señor Hedlund a "hacer promesas que no se cumplirán".

Si bien Suecia es uno de los países que ofrece mayor seguridad social y económica a sus habitantes, "las contradicciones y las tensiones no han desaparecido, incluso se han acentuado, tanto en la población joven como en la clase obrera". Los precios de los alimentos han registrado alzas de 10 y 15 por ciento en el último año y los de alojamiento una de 9%. Además, la contracción de la demanda que prevé el presupuesto nacional no se estima suficiente para frenar la continua alza de los precios.

En sus relaciones económicas con el exterior, Suecia también ha encontrado ciertas dificultades, pues en 1969 la balanza de pagos arrojó un déficit de 250 millones de dólares, el más alto en los últimos cinco años. En este terreno no se temen, sin embargo, serias consecuencias ni mayores deterioros, ya que la posición competitiva de la industria sueca no ha empeorado tanto como en otros países, en donde los precios y los salarios han subido en mayor proporción.

Si el Partido Central (con su coalición) no obtuvo más votos, ello se debe al dinamismo y "atrevimiento" del Sr. Palme. Sus declaraciones sobre Vietnam y los grupos de protesta durante su estancia en Estados Unidos, en junio pasa-

do, y su visita a la Unión Soviética, dos días después de haber terminado la anterior, así como su activa campaña política, le valieron no pocas simpatías y adhesiones.

AFRICA

La incipiente industria cinematográfica africana

El nivel de la industria fílmica africana es un reflejo del desarrollo económico social general. Su problema más agudo está representado por la prioridad que merece esta industria en países como los africanos, en que hay carencias de urgencia inmediata que deben atenderse con los modestos presupuestos de los gobiernos, lo que hace que éstos ubiquen la producción de películas en el nivel más bajo de prioridad, a pesar de que existe el propósito de hallar medios efectivos de comunicación para alcanzar los grandes grupos de población, en su mayor parte analfabeta. Desde luego, los productores fílmicos, en sus tratos con funcionarios y políticos, se enfrentan a los hábitos que, desde hace mucho tiempo, han formado las películas y noticieros fílmicos importados (estadounidenses, hindúes, italianos, etc.). Hasta hoy se otorga preferencia al radio, cuyos bajos costos de difusión masiva ofrecen mayores facilidades de uniformización.

¿Cuáles son las aplicaciones prácticas de los filmes en Africa? Aún no se determina, ya que la industria respectiva está en plena incipiente. Aaron Segal plantea éstas y otras interrogantes en un artículo próximo a aparecer en *Africa Report*, editada en Nueva York: "¿Podrían las películas enseñar a leer y escribir, nuevas matemáticas, ciencia básica, erradicación de la malaria, o a arar con bueyes en lugar de hacerlo a mano? ¿Pueden utilizarse para fomentar la revolución, la reacción, la reforma, o para promover lealtad hacia los gobiernos y líderes? ¿Pueden coadyuvar a la conservación de los valores tradicionales o deben contribuir en forma inevitable a ampliar la brecha entre los anhelos y las realidades? ¿Serán un factor que impulse, todavía más, lo que ya parece éxodo rural irresistible o pueden usarse como vehículos eficientes para el desarrollo económico social del medio rural?" Todas estas ambigüedades caracterizan la situación actual del director cinematográfico africano. Al no contar en su país con instalaciones para la producción y los ensayos, los aspirantes a directores de películas tienen que salir al extranjero.

Naturalmente, los adiestramientos que adquieren están influidos por los conceptos que en materia de filmación prevalecen en el país anfitrión (Unión Soviética, Checoslovaquia, Francia, Gran Bretaña o Estados Unidos); al regresar a sus países tienen que adaptarse a los conceptos que sus gobiernos aplican en esta esfera, o sea que en términos generales, se limitan a la producción de filmes de propaganda para ministerios de información, películas para el fomento del turismo, o a programar la importación de filmes "envasados" en la televisión local.

El sector privado se concreta a retocar comerciales importados para ser exhibidos localmente. En ese ambiente tan difícil, el director acaba por convertirse en un director, productor, financiero, distribuidor y agente de relaciones públicas independiente, a un tiempo mismo.

Desde luego, la producción de películas creativas está supeditada a los patrones actuales de distribución; la mayoría de las salas de exhibición y de las compañías y circuitos son de propiedad extranjera y no africana. Se estima que el carácter lucrativo de la industria no se modificaría con la nacionalización, en virtud de que se considera que los cines y las empresas distribuidoras estatales propenderían a importar películas de bajo costo y de alta tasa de utilidad probable.

A juicio de los conocedores de estas cuestiones, un nuevo sistema de distribución habría de requerir que se multiplicasen los cines móviles, en las áreas rurales con proyectores de baterías y otro equipo durable barato; al alcanzar a los grupos mayoritarios de la población, se podría concebir la cinematografía africana como un instrumento de desarrollo y no sólo como medio de diversión; esto quiere decir que el primer paso hacia un nuevo sistema será sacar las cintas de las salas de exhibición; ello implicaría también que el mercado cinematográfico se podría ampliar en gran medida a costos bajos y sin "asediar directamente a los propietarios de cines y distribuidores". Así, surgiría un nuevo mercado para los filmes de 8 y 16 mm. que se producen localmente y que se adecuan a la distribución rural y que servirá a los nuevos circuitos de distribución nacionales que estaban a cargo de ministerios de fomento rural o desarrollo de la comunidad. Se insiste en que, nacionalización aparte, el problema capital consiste en la formación de un mercado masivo que absorba películas que diviertan y sean socialmente útiles. La nacionalización de la industria —dice Segal— "como medio para estimular la producción nacional sólo es factible en escala regional en África. De no ser así, son muy

reducidos los mercados nacionales para filmes de largo metraje que justifiquen costos fijos de producción. ¿Cuántas películas de producción local puede exhibir Alto Volta en su pequeño número de cines estatales? Probablemente África podría sostener, en escala óptima, tres industrias fílmicas supranacionales, una para los países de habla inglesa, otra para los países negros de habla francesa, y una tercera para Noráfrica".

La RAU: obra económica de Nasser

El lunes 28 de septiembre, la República Árabe Unida, el mundo árabe y, en realidad, el mundo todo, conoció, con dolorosa sorpresa, el fallecimiento de Gamal Abdel Nasser, de 52 años, presidente de la RAU, líder indiscutible del mundo árabe, inventor —con Tito y Sukarno— del Tercer Mundo, y "uno de los hombres que más han influido en la conformación del angustioso panorama internacional de la segunda mitad del siglo XX".

Cuando el presidente Nasser asumió el poder en 1952 —recordó la prensa europea— dos problemas centrales dominaban el panorama económico de Egipto: un muy rápido ritmo de crecimiento de la población, que no tenía trasas de moderarse, y un creciente desequilibrio externo que amenazaba la estabilidad de la economía egipcia. En sus 18 años de gobierno, Nasser introdujo un vasto programa de reformas económicas e impuso importantes cambios estructurales, aunque no alcanzó a ver coronada su obra.

De acuerdo con una cronología publicada por *The Economist* (3 de octubre), uno de los primeros pasos del gobierno de Nasser fue establecer un programa de austeridad destinado a aliviar la posición de la balanza de pagos y a reducir el nivel del gasto gubernamental. Para 1954 parecían haberse logrado ambos objetivos, pero al precio de reducir el ritmo de crecimiento económico por debajo de la tasa de expansión demográfica, lo que provocó un giro completo en las prioridades de la política económica.

En esta situación, se produjo la guerra de Suez en 1956. El embargo comercial que las potencias afectadas (Reino Unido y Francia) y otros países de Occidente impusieron a Egipto en respuesta a la nacionalización del Canal, provocó severos problemas, sólo parcialmente aliviados por las exportaciones a los países socialistas. Esta situación condujo tam-

bién a la expansión de las empresas propiedad del Estado y a la radicalización de la reforma agraria, iniciada años antes y que destruyó el poder de los grandes terratenientes de la era de Farouk.

La política de nacionalizaciones fue muy amplia. En 1960 se inició la de los bancos y el año siguiente la de la prensa. Para este momento todos los bancos y compañías de seguros habían sido nacionalizados y entonces el Estado asumió el control del comercio exterior. En este momento, Nasser anunció sus planes para hacer socialista la economía de su país, nacionalizando la mayor parte de la industria.

Los cinco primeros años de la década de los sesenta fueron de rápida expansión económica y hubo importantes avances en la diversificación de las exportaciones, hasta esa época dependientes por completo de los productos agrícolas, especialmente del algodón. Sin embargo, el precio de la expansión económica y del rápido crecimiento de la producción fue un crecimiento también muy rápido de la deuda pública externa y el surgimiento de fuertes presiones inflacionarias. Por tanto, en 1965 se volvió a la política de estabilización, pero antes de que ésta pudiera rendir sus frutos, la guerra de los seis días provocó la pérdida de control sobre la península del Sinaí, que aportaba el 60% de la producción petrolera de la RAU, y cargas cada vez más pesadas en materia de gasto militar, que absorbe casi la mitad del gasto público.

En 1968 y, especialmente, en 1969, a pesar de las continuadas tensiones bélicas y políticas, parece haberse registrado un apreciable mejoramiento de la situación económica, derivado de políticas fiscales y monetarias más liberales. La participación de la industria en el producto total se incrementó a 25%, frente a menos de 10% a principios de los años cincuenta. Sin embargo, la agricultura aún aporta la tercera parte del producto, absorbe más de la mitad de la fuerza de trabajo y proporciona dos terceras partes de las exportaciones. En esos mismos años la situación de la balanza de pagos mostró también un cierto mejoramiento, gracias, sobre todo, a las donaciones de los países petroleros ricos del Medio Oriente.

Algunas semanas después de la muerte de Nasser, se legalizó su sucesión, mediante el nombramiento y elección del anterior vicepresidente Anwar Sadat, de quien se espera continúe, en general, la política económica de su célebre predecesor.